



**INFORME  
INTERNACIONAL  
EMBAJADA  
ABIERTA**

**Informe  
Junio de 2019**

## **Contenidos**

**I - El fin de la paz comercial y la batalla tecnológica.**

**II - Globalización en tiempos de disputa hegemónica**

## I - EL FIN DE LA PAZ COMERCIAL Y LA BATALLA TECNOLÓGICA

La escalada de la guerra comercial entre Estados Unidos y China volvió a avivarse a inicios de mayo, cuando el presidente Trump anunció la decisión de concretar el postergado incremento de aranceles de importación, en vistas de los problemas para alcanzar un acuerdo<sup>1</sup>.

Los nuevos tributos comenzaron a regir el 10 de mayo, incrementando las tarifas de importación desde el 10% hasta el 25% para un conjunto de aproximadamente 200 mil millones de dólares de importaciones provenientes de China.

La respuesta del gigante asiático no tardó en llegar, y tan sólo tres días después comunicó su decisión de acrecentar, a partir del primero de junio, los aranceles de importación sobre los productos norteamericanos que había utilizado a modo de retaliación en 2018 (ver Informe EA 04/18).

En paralelo, el presidente de los Estados Unidos puso en marcha un nuevo proceso para extender el universo de productos alcanzados por las tarifas a la totalidad de productos provenientes desde China. Se trataría de un total de casi 325 mil millones de dólares en el que predominan bienes de consumo (indumentaria, juguetes y electrónicos)<sup>2</sup> y que en 2018 fueron dejados al margen de la disputa.

---

<sup>1</sup> Tras el encuentro del G-20 de 2018 en Buenos Aires, los líderes de China y Estados Unidos acordaron un *impasse* en la escalada en la guerra comercial que los tenía como protagonistas. Aunque los trascendidos sobre el contenido y resultados de las negociaciones fueron escasos, la Casa Blanca expresó la decisión de postergar primero hasta marzo y luego hasta mayo la decisión de incrementar nuevamente las tarifas de importación sobre los productos chinos, descomprimiendo las tensiones entre los países.

<sup>2</sup> Según un informe del Peterson Institute for International Economics, la amenaza de Trump elevaría la tarifa promedio que enfrentan los productos chinos hasta 27,8% desde el 3,1% vigente en 2017.

Dada la preminencia de productos de consumo final dentro de la canasta de importaciones que afectarían las nuevas tarifas, se espera que la disposición tenga mayor impacto sobre los consumidores norteamericanos, elevando los precios domésticos. Estas circunstancias podrían resultar contraproducentes en vistas de las presiones que ejerce la Casa Blanca sobre la Reserva Federal para reducir los tipos de interés (Ver Informe 05/19).

### *- La batalla tecnológica*

La cuestión tecnológica ocupa desde hace tiempo un lugar central en la disputa entre los países. Los argumentos utilizados por los Estados Unidos para justificar sus decisiones comerciales tendieron a remarcar la apropiación ilegítima de tecnología norteamericana por parte de las compañías China<sup>3</sup>.

Además, los productos tecnológicos fueron el principal objetivo del incremento de tarifas sancionado por Estados Unidos, bienes que a su vez son el foco de las políticas de promoción productiva del gobierno chino.

El año pasado, se dio a conocer la disputa del gobierno norteamericano con las empresas de equipamiento de telecomunicaciones chinas, ZTE y Huawei. Ambas firmas fueron acusadas de vender tecnología norteamericana a Corea del Norte e Irán eludiendo las sanciones económicas dispuestas por EUA. ZTE fue condenada con una millonaria multa y la obligación de despedir a un conjunto de empleados y directivos, en tanto la detención en Canadá de la hija del propietario de Huawei, responde también a estos motivos.

A partir de estos conflictos, la administración Trump decidió retirar los equipos fabricados por las empresas chinas de las compras de organismos públicos y de seguridad de los Estados Unidos y presionar a sus principales

---

<sup>3</sup> Ver la investigación realizada por la Casa Blanca respecto de las políticas y prácticas relacionadas con propiedad intelectual, innovación y transferencia tecnológica en China.

aliados internacionales para que lo acompañen, avivando la versión de que los equipos de estas compañías eran utilizados para tareas de espionaje por el gobierno chino.

En abril de 2019 el gobierno de Estados Unidos decidió penalizar nuevamente a ZTE, esta vez por el incumplimiento de los términos del acuerdo alcanzado tras la disputa con la compañía. Alegando el incumplimiento de la sanción, el Departamento de Comercio de Estados Unidos determinó la prohibición para cualquier empresa norteamericana de proveer componentes a la firma china por 7 años. Gran Bretaña acompañó la decisión de Estados Unidos.

El conflicto en torno a las tecnologías de la información escaló rápidamente. El 15 de mayo, pocos días después del anuncio de retaliación de China, se conoció una orden ejecutiva de la Casa Blanca que prohibía a las empresas estadounidenses la adquisición, transferencia o uso de tecnología de la información para con “adversarios extranjeros”.

El decreto presidencial destacó la vulnerabilidad que significa la utilización de dispositivos de telecomunicación foráneos, justificando la iniciativa por motivos de “seguridad nacional”. La decisión fue rápidamente vinculada a las acusaciones de espionaje que pesaban sobre el gigante de telecomunicaciones chino, Huawei.

La inclusión de Huawei dentro de la lista de potenciales amenazas por parte del Departamento de Comercio desató una serie de reacciones que dejaron a la principal empresa de tecnología y telecomunicaciones de China en una situación de elevada vulnerabilidad.

Google anunció el 19 de mayo su decisión de dejar de proveer su servicio de sistemas operativos a Huawei, circunstancia que afectará severamente las ventas de la compañía fuera de china. Algo similar ocurrirá con proveedores de componentes como Qualcomm e INTEL, entre otras, que deberán tramitar permisos especiales del gobierno norteamericano para vender a Huawei sus productos. Panasonic y Toshiba, empresas de

capitales japoneses se sumaron a la decisión, al igual que un conjunto de firmas británicas y alemanas.

Representantes del gobierno chino aseguran que la medida utiliza como excusa el concepto de seguridad nacional, para evitar el avance de Huawei en el mercado norteamericano, donde lidera el desarrollo de las tecnologías 5G. Se trata de un duro golpe para la compañía, que a partir de ahora se verá obligada a desarrollar sus propios recursos para reducir su dependencia de proveedores norteamericanos.

El presidente de China Xi Jinping, llamó a su pueblo a “prepararse para momentos difíciles”. Sus declaraciones tendieron a reforzar la idea de que el contexto internacional y las presiones norteamericanas intentan dificultar las posibilidades de desarrollo de China. Trascendidos en los medios de comunicación señalan que la respuesta de china se podría concretarse a partir de la restricción a las ventas de una serie de materiales de uso estratégico para la producción de tecnología (“tierras raras”) y en los que detenta una posición dominante como proveedor de los Estados Unidos.

## II - LA GLOBALIZACIÓN EN TIEMPOS DE DISPUTA HEGEMÓNICA

El conflicto comercial entre las dos mayores economías del mundo ha desatado un interesante debate respecto del futuro del proceso de globalización.

Las trabas y aranceles comerciales tienden a afectar la organización de las denominadas cadenas globales de valor. De esta manera, los efectos del conflicto dejan sentir sus efectos no sólo entre sus protagonistas directos, sino también en terceros países que forman parte de las cadenas de abastecimiento. En particular, algunos socios comerciales regionales de China, vieron caer sus exportaciones al gigante asiático en el marco de la disputa comercial con los Estados Unidos.

El foco sobre la guerra comercial y el desafío a los preceptos de la OMC, tiende a revivir los fantasmas de la gran depresión de los años 30 del siglo pasado, cuando la reacción proteccionista y los conflictos bélicos modificaron drásticamente el esquema de relaciones internacionales.

Sin embargo, el contexto no parece ser hoy el mismo. En Estados Unidos, la economía crece a buen ritmo, el desempleo se encuentra en niveles mínimos y la inflación se ubica dentro de los márgenes pautados. El debate por los puestos de trabajo y el resultado comercial luce por lo tanto extemporáneo<sup>4</sup>, al tiempo que las encuestas y consultas a la opinión pública reflejan que no se trata de una de las prioridades de la sociedad norteamericana.

Sí como sostienen algunos analistas, la disputa comercial constituye sólo una expresión del conflicto entre Estados Unidos y China, cabe conjeturar que la denominada Guerra Comercial no desembocará necesariamente en

---

<sup>4</sup> Aunque Estados Unidos ha iniciado enfrentamientos comerciales con varios países, el grueso de su artillería se dirigió hacia China, la única verdadera amenaza a su hegemonía económica y tecnológica.

un escenario de ruptura y autarquía como el que siguió a la crisis del treinta del siglo XX. No obstante, el escenario no deja de ser complejo e incierto. Cabe esperar importantes efectos sobre la estabilidad financiera, así también como sobre los patrones comerciales y de vinculación política que afecten el sistema de relaciones internacionales.

*- Argentina en tiempos de la batalla hegemónica*

El cambio en el contexto internacional encuentra a la economía argentina en una posición de extrema debilidad. Por fuera de los efectos que en el corto plazo se concentran en el impacto sobre los precios de la soja, la disputa entre potencias genera efectos que podrían dificultar la salida de Argentina de su crisis económica.

Por un lado, la disputa entre las principales economías del globo amenaza con convertirse en un freno a la economía global que reduzca las tasas de crecimiento económico. Por otro lado, China, que desde hace décadas constituye una amenaza para las pretensiones industrializadoras de los países emergentes, incrementará su presión sobre terceros mercados. La aparición de grandes excedentes que no podrán volcarse al mercado de los Estados Unidos buscarán ser colocados sobre otras economías, incrementando los riesgos de primarización productiva.

La economía argentina necesita desesperadamente de mayores excedentes de divisas para garantizar el pago de la monumental deuda externa recientemente contraída y apostar a recuperar el crecimiento económico. El menor crecimiento global y las tensiones comerciales son por lo tanto malas noticias para un país que necesita incrementar sus exportaciones.

Por otro lado, el conflicto entre China y Estados Unidos permitió visibilizar algunas cuestiones que la retórica liberal busca disimular. Los esfuerzos e intervenciones en materia de política productiva, tecnológica e industrial son cada vez más evidentes en el plano internacional. No es sólo el caso de Estados Unidos y China, sino también de Alemania, que diseñó una

Estrategia Industrial para 2030 y auspició la fusión entre Siemens y Alstom para competir contra la amenaza china.

La grave crisis industrial que atraviesa Argentina desde finales de 2015 y la ausencia de una política deliberada para desarrollar nuevas y mejores capacidades productivas es otra de las facetas de la crisis actual. Como muestra, basta un botón. Mientras las empresas de telecomunicaciones ocupan el centro del ring en la carrera tecnológica de las potencias, la decisión del gobierno argentino de abandonar los esfuerzos en pos del desarrollo de ARSAT, resultan por demás elocuentes no sólo del rumbo elegido por las actuales autoridades, sino también de la necesidad de modificar esta perspectiva.